

Editorial

El discurso teórico y las políticas económicas han tomado como perspectiva y punto de partida generalmente el estado prospero de los negocios, que fatídica y generalmente concluye en crisis. Esta última contemplada como una situación anómala, casi caída del cielo, que terminará ahí donde inicie el ciclo de recuperación, que se cree llegará muy pronto. Sin embargo, en la realidad, la solución hoy de los mercados no es la salida de las enormes y nuevas dificultades que la pandemia ha producido en todo el mundo. Parte importante de las dificultades se encuentra en que hoy los bancos y los mercados financieros temporalmente están obteniendo ganancias históricas, después del importante soporte de los gobiernos al través de los bancos centrales con recursos públicos; mientras que la situación para las sociedades continúa siendo crítica. En la medida en que volver a las políticas del pasado no es opción, la transformación social, económica y política se impone, ¿hacia donde podrá ser conducida? ¿Estarán listas las ideas, las prácticas y la comprensión social para resolver la encrucijada? O, como sugieren algunos historiadores, ¿se impondrá una salida hacia la barbarie, una salida autoritaria? Una de las pocas y excepcionales experiencias que podrían ilustrar la teoría dominante, es la historia de la crisis del 29 y sus resultados hasta la construcción de lo que se denomino la época dorada del capitalismo, de fines de los años cuarenta hasta principios de los años setenta.

Una perspectiva diferente a la visión dominante en la economía va apareciendo, la necesidad de una estrategia humana y social para enfrentar de manera diferente las dificultades y alcanzar nuevas metas que mejoren tanto el mundo del trabajo como los sistemas de cuidado social, y por supuesto, el medio ambiente.

La reciente y no tan breve historia del siglo XXI, está poniendo en evidencia que la visión convencional de la economía está cada día mas cuestionada, y sobre todo que, conforme avanza el tiempo, las dificultades no dejan de crecer. Prácticamente en una quinta parte de este siglo se ha puesto en evidencia el deterioro económico a nivel global, y con ello el deterioro en casi todos los ámbitos, sea social, político, cultural, ambiental, etc., lo que ha estado arrastrando a cada vez mas sectores de la población del mundo entero.

La crisis del puntocom, que no fue mas que un llamado de atención no atendido de las dificultades gestadas treinta años atrás, que se agudizaron, como se mostró durante la gran recesión 2007-2008, la cual aún no termina por poner punto final, y mas bien, amenaza con profundizarse no solo ni fundamentalmente por la pandemia del año 2020, sino por los procesos que se han acelerado en el ámbito de las finanzas globales.

Hoy el planeta está enfrentando todo tipo de retos, los cuales ya no se les puede priorizar por su urgencia o importancia, porque enfrentan ambas condiciones, dificultades de gran magnitud como el desempleo, el deterioro galopante del medio ambiente, producto de la encarnizada competencia por la ganancia de las corporaciones globales; a lo que se suma la deuda pública, la de las empresa y las familias; la necesidad de recuperar niveles adecuados de las condiciones de salud y educación, etc., y por supuesto recuperar una economía real en beneficio de la población, la cual ha sido destruida sistemáticamente. Todos esas calamidades podrían empezar a ser contenidas, para empezar, mediante un fuerte proceso de redistribución de la riqueza que combata la concentración de la riqueza y el ingreso de los últimos cuarenta años, sobre todo en el sistema financiero global, quien en gran medida ha sido y sigue siendo el indiscutible ganador, y justo por ello, el mayor obstáculo para empezar a revertir los daños causados.